

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 83: Prueba colaborativa al aire libre.

Noa terminó rápidamente su calentamiento. Mevis, que había estado descansando con los ojos cerrados, finalmente los abrió, se puso de pie y comenzó a caminar hacia Noa.

León y Moon, escondidos en la parte trasera de la sala de entrenamiento, instintivamente se agacharon más para evitar que Mevis los notara.

—Papá, andar por ahí a escondidas no parece como si estuvieras aquí solo para ver entrenar a la hermana mayor —susurró Moon.

—No lo entiendes —respondió León, bajando la voz—. Solo intento tener cuidado de no interrumpir el entrenamiento de tu hermana.

La respuesta de Leon sonaba lógica, pero incluso él se dio cuenta de que no era convincente. Moon era demasiado astuto como para creerse semejante excusa; aunque, ¿alguna vez le había creído? Antes, en la azotea, parecía que solo iba a para entretenerse y ver si encontraba algo de entretenimiento.

Probablemente sea eso mismo lo que está haciendo, pensó León. Y si es así, mejor invento una excusa cualquiera para que no se quede callada, siempre y cuando no cause problemas.

—De acuerdo, papá. Si tú lo dices —respondió Moon con una sonrisa cómplice. No insistió más y continuó agachada junto a su padre.

Tras más de media hora de observación, el entrenamiento de Noa transcurrió sin contratiempos y Mevis no mostró ningún comportamiento sospechoso. Moon se aburrió y bostezó, con lágrimas formándose en las comisuras de sus ojos.



—Papá, ¿cuánto tiempo más nos quedamos aquí? Tengo las piernas entumecidas.

León empezaba a sentir que quedarse más tiempo no daría ningún resultado significativo. Vigilancia como esta podían durar días, y sin señales claras de comportamiento anormal, era difícil justificar el esfuerzo. Justo cuando estaba a punto de rendirse y llevarse a Moon a casa, algo le llamó la atención.

Al borde de la sala de entrenamiento, Mevis los miró. Aunque no parecía saber exactamente dónde se escondían, era evidente que alguien la observaba.

León le indicó rápidamente a Moon que se agachara mientras observaban a Mevis inspeccionar la zona. Finalmente, su mirada penetrante se fijó en su escondite.



—Señorita Aurora, es hora de clase. ¿Qué hace aquí en el salón de entrenamiento? —gritó Mevis con frialdad.

Atrapada, Moon no tuvo más remedio que levantarse, con una sonrisa incómoda en el rostro. "Eh... teníamos un examen semanal, señorita Mevis. Terminé mi trabajo temprano, así que vine".

Mevis se cruzó de brazos y arqueó una elegante ceja. Su mirada se dirigió al asiento vacío junto a Moon y sonrió con suficiencia. "¿Y quién es esa persona que te acompaña?"

Aunque lo formuló como una pregunta, su tono sugería que ya sabía la respuesta.

León se levantó lentamente, su sonrisa coincidía con la de Moon en incomodidad y vergüenza.

Noa, al notar el alboroto, detuvo su entrenamiento y miró a su padre y a su hermana. "¿Papá? ¿Qué haces aquí? ¿Mamá también vino?"

—Tu mamá está ocupada —respondió León, rascándose la cabeza—. Soy solo yo. En cuanto a por qué estoy aquí...

Su mente buscaba a toda prisa una excusa creíble. Convencer a Noa y a Mevis era mucho más difícil que lidiar con Moon. Noa

tenía buen ojo para los detalles, y la agudeza de Mevis podría complicar su investigación si ella sospechaba algo.

Antes de que pudiera inventar una historia creíble, Moon intervino: «Mamá echó a papá después de una discusión. Así que ahora anda suelto por ahí, ¿verdad, papá?».

León: "..."

Esa excusa, aunque extrañamente creíble, lo pintaba como alguien incapaz de enfrentarse a su esposa. "Eh... sí, es cierto. Exactamente", dijo a regañadientes.

Noa suspiró con expresión seria. "¿Entonces, 'echada' significa que no tienes adónde ir más que aquí?"

León: "..."

Mevis, imperturbable, dijo con calma: «Como Príncipe Dragón Plateado, no tienes por qué andar escondiéndote tras las sillas. Ven y siéntate como es debido».



Como ya los habían pillado, León decidió seguirles la corriente. Llevó a Moon a la primera fila y se sentó. «Nos quedaremos mirando desde aquí. No interrumpiremos su clase».

Mevis asintió. «De acuerdo». Se volvió hacia Noa. «Continúa con tu entrenamiento».

—Sí, maestra —respondió Noa y reanudó sus ejercicios.

Moon, ahora sentada en el regazo de su padre, miró a su hermana y a Mevis. Finalmente, miró a Leon y preguntó: «Papá, después de tanto andar a escondidas, ¿has encontrado algo inusual?».

León se rascó la nariz y negó con la cabeza. "Nada."

No se sorprendió, ni dudó en admitirlo. Mevis parecía perfectamente normal; tan normal, de hecho, que incluso León empezó a dudar de sus sospechas. Quizás su inquietud a su alrededor era solo su imaginación, o peor aún, su propia paranoia.

Aun así, la sutil sensación de familiaridad que sintió al mirarla no podía ignorarse.

Más tarde esa noche, tras terminar el entrenamiento, Noa por fin tuvo tiempo de charlar con su maestra y sus hermanos. Con una toalla sobre los hombros, corrió hacia Leon y Moon. Detrás de ella, Mevis se agachó para recoger una chaqueta que había quedado en el campo de entrenamiento. La dobló con cuidado y se acercó también.

—¿Hermana mayor, aquí tienes agua! —dijo Moon alegremente, entregándole a Noa una botella de agua ligeramente salada.

—Gracias, Luna —respondió Noa, tomando la botella con ambas manos. La abrió y dio un sorbo.

“Rehidratarse con agua salada después del ejercicio ayuda a mantener el metabolismo normal”, explicó Noa con naturalidad.



“Aquí está tu chaqueta”, dijo Mevis, entregándole la prenda doblada a Noa.

—Ah, gracias, maestra. Lo había olvidado —dijo Noa agradecida.

—No es nada. —Mevis apoyó una mano en el hombro de Noa antes de volverse hacia Leon—. Príncipe Dragón Plateado, ¿cómo calificarías mi enseñanza?

León se rascó la nuca y rió entre dientes. «Muy bien. Excelente, de hecho».

—Le has dado a Noa una base sólida. Debes ser un padre excepcional —dijo Mevis con una leve sonrisa.

—Gracias por el cumplido —respondió León, aunque sus ojos observaban sutilmente a Mevis. Esta vez, notó algo inusual: un pequeño parche con forma de oso en su chaqueta.

“Ese parche... ¿por qué me resulta tan familiar?”, pensó León, reavivando sus sospechas.

Mevis, aparentemente imperturbable, se cruzó de brazos y le devolvió la mirada con serena indiferencia. Tras un momento, dijo: «Por cierto, el programa de clases de la próxima semana incluye un examen colaborativo al aire libre. Noa necesitará que un familiar y un amigo participen, junto conmigo, para formar un equipo de cuatro. ¿Tienes tiempo, Príncipe Dragón Plateado?»

Esta era la oportunidad perfecta para observar a Mevis más de cerca. León no lo dudó. "Me uno".

—Bien. Te recogeré en el Santuario del Dragón Plateado el próximo lunes a las 9 de la mañana —dijo Mevis antes de acariciar a Noa en la cabeza—. Mañana puedes irte a casa a pasar el fin de semana.

¡Genial! ¡Pasaré el fin de semana con mi hermana mayor! —animó Moon, bajándose del regazo de su padre para abrazar a Noa.

—Gracias, maestra. Estaré lista —dijo Noa con una sonrisa.

Mientras Mevis se daba la vuelta y se marchaba, la mirada de León se detuvo en el parche de su chaqueta. «Descubriré quién eres realmente, Mevis», murmuró en voz baja.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan

